

**LA GUIRNALDA, COMUNIDAD IMAGINADA DE LAS “HERMOSAS
VENEZOLANAS”**

**THE GARLAND, AN IMAGINED COMMUNITY OF THE “BEAUTIFUL
VENEZUELAN LADIES”**

VANESA DEL CARMEN ÁRDILA CABRERA
UNIVERSIDAD DE VENEZUELA

Sumario:

1. Introducción
2. Comunidad imaginada y proyecto nacional
3. La moda y el periódico
4. La Guirnalda, comunidad de hermosas venezolanas
5. La moda ¿éxito o fracaso para la comunidad imaginada?

Resumen: A principios del siglo XIX, la mayoría de los países latinoamericanos se encontraban en período de Emancipación. Una vez lograda la independencia de España existía la necesidad de delimitar fronteras físicas e ideológicas que definieran a las diversas comunidades hispanoamericanas como *nación*. Esta labor estuvo en manos de una élite letrada que se encargó de inculcar la idea de nacionalidad, progreso y ciudadanía. El lugar de enunciación de estos letrados era básicamente la prensa. En la misma no sólo se redactaban noticias y diversos artículos, también se hacía referencia a la moda. Este último reglón, catalogado como frívolo y superficial, será fundamental para la formación de esa idea de *nación*. Mediante la vestimenta se podía llevar el progreso y refinamiento característico de la modernidad occidental. La mujer, como principal lectora de los artículos de moda, cumplirá un papel fundamental para la creación de una conciencia colectiva de nacionalidad y progreso. En el seno de su hogar se formarán

a los buenos ciudadanos del país. *La Guirnalda* (1839), publicación periódica de Venezuela dirigida a las *hermosas venezolanas*, constituye una conversión perfecta entre la moda y el papel de la mujer para la conformación de la *nación*.

Palabras clave: Mujeres- Siglo XIX- Prensa venezolana- Moda- Comunidad imaginada

Abstract: At the beginning of the 19th century most Latin American countries were undergoing a period of Emancipation. Once the independence from Spain was obtained, it was necessary to draw physical and ideological frontiers so that the diverse Hispanic American communities could become nations. This work was undertaken by a literate élite that inculcated ideas of nationality, progress and citizenship. Their instrument was namely the press. Articles were devoted to publishing not only news and different items, but also referred to dress fashions. Although this was catalogued as frivolous and superficial, it was fundamental in creating the idea of nation. Progress and refinement characteristic of western modernity could be introduced through dress. Woman, as principal reader of fashion articles, was fundamental in creating a collective conscience of nationality and progress. Good citizens were formed at home. *La Guirlanda* (The Garland), a magazine published periodically in Venezuela, addressed to the beautiful Venezuelan ladies, is the perfect link between fashion and the role of women in forming a nation.

Key words: Women- 19th century- Venezuelan press- Fashion- Imagined community

Llevar un traje es fundamentalmente un acto de significación, más allá de los motivos de pudor, adorno y protección. Es un acto de significación y, en consecuencia, un acto profundamente social instalado en pleno corazón de la dialéctica de las sociedades.

Roland Barthes

1. INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XIX la mayoría de los países latinoamericanos estaban en proceso de emancipación. Una vez lograda la independencia de la metrópoli española, las diferentes colonias tuvieron que empezar a delimitar el espacio fronterizo que las separaba unas de otras.

Venezuela logra independizarse definitivamente de España en la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821. Ese mismo año se une con Nueva Granada y Quito para conformar La Gran Colombia, pero sólo logran estar unidas nueve años. En 1830 La Gran Colombia se disuelve y Venezuela debe empezar a establecer sus límites geográficos.

En la Constitución de 1830 se declara mediante el principio del *Uti Possidetis Iuris*, que el territorio venezolano es el mismo que correspondía a la Capitanía General de Venezuela de 1810. Sin embargo, no bastaba sólo con establecer un límite territorial, también existía la necesidad de delimitar un espacio ideológico, construir un ideario colectivo que legitimara esas líneas fronterizas como una *nación*.

2. COMUNIDAD IMAGINADA Y PROYECTO NACIONAL

Según Benedict Anderson en su trabajo *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, la nación es una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana. (1993:23) Es una comunidad porque se concibe como un colectivo; es política porque desea definirse bajo una tendencia ideológica específica; es imaginada porque en el orden real y tangible no existe; es limitada porque existen unas fronteras geográficas que cercan su territorio y es soberana porque tiene como principio la libertad.

Entonces los conceptos de *nación* y *nacionalidad* son arte-

factos culturales creados por una clase hegemónica particular. (Anderson 1993:21) A principios del siglo XIX en Venezuela, esta clase la constituía la élite letrada que forjaba una *idea* de nación e intentaba por medio de sus discursos tener eco en la *comunidad*. El público receptor (siempre elitesco) asimilaba este *ideario* como propio, ampliaba la base imaginaria, algunas veces legitimaba ese discurso y lo propagaba a otras esferas sociales. Su lugar de enunciación era directamente la prensa y las novelas:

En otras palabras, lo que reunía en la misma página *este* matrimonio con *aquel* barco, *este* precio con *aquel* obispo, era la estructura misma de la administración (...) En esta forma, el periódico de Caracas, creó, en forma enteramente natural y aún apolítica, una comunidad imaginada entre un conjunto específico de lectores a quienes interesaban *estos* barcos, bodas, obispos y precios. (Anderson 1993:97, mi subrayado)

Estos discursos estaban inmersos en un *proyecto nacional* que buscaba *identificar* a la *comunidad venezolana* como un ente homogéneo que consolidara la *nación*. Al respecto, Julio Ramos en su estudio *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* afirma: *En las sociedades recién emancipadas escribir era una práctica racionalizadora, autorizada por el proyecto de consolidación estatal.* (Ramos 1989:62)

Los letrados querían formar a ciudadanos modernos y progresistas. Por esto, tomaron a Francia, Inglaterra y Estados Unidos como paradigmas a imitar (España quedaba excluida durante los primeros años después de la independencia por rechazo al pasado colonial), siguiendo no sólo la ideología política de estos países sino hasta los discursos marginales (como la moda) que ahí se producían.

La élite letrada buscaba con esos modelos construir un espacio ideológico lleno de civilización y progreso. Quería mediante su acto discursivo ordenar el caos que significaba la barbarie americana: *Escribir, en ese mundo, era dar forma al sueño modernizador; era 'civilizar': ordenar el sinsentido de la 'barbarie' americana.* (Ramos 1989:19)

El discurso definía y delimitaba el espacio *nacional*. El periódico, como espacio de enunciación, llegaba a un número limitado de ciudadanos (la élite) y en los mismos se creaba la identidad de un *sujeto nacional*. Se educaba al lector para que fuera un ser *civilizado*, amante del *progreso* y firme opositor a la *barbarie*.

El letrado pensaba que con el tiempo esas ideas modernizadoras se verían materializadas en un futuro donde la *nación* ya no sería imaginada sino posible. Sin embargo, la creencia que tenían los letrados no era acorde con la realidad venezolana ni latinoamericana. Sus discursos chocaban con ella porque el proyecto nacional estaba basado en modelos foráneos que no tenían parecido con dicha realidad.

Los Estados debían consolidarse, delimitar los territorios y generalizar la autoridad de una ley central, capaz de someter las particularidades en pugna bajo el proyecto de una nueva homogeneidad, incluso lingüística, *nacional*. Sin embargo, la realidad era otra: la fragmentación interna deshacía el proyecto de consolidación del sujeto nacional, casi siempre imaginado sobre el calco de modelos extranjeros. (Ramos 1989:19)

3. LA MODA Y EL PERIÓDICO

La moda, a veces vista como un elemento frívolo y superficial de la sociedad, encerraba dentro de este momento histórico una importancia vital. Por medio de la vestimenta se homoge-

neizaba una cultura diversa. Los individuos empezaron a identificarse dentro de un colectivo gracias al atuendo que llevaban. Esto reforzaba el sentido de pertenencia a la comunidad imaginada. Con respecto a este punto, Lipovestki afirma en su trabajo *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* lo siguiente:

La moda registró el aumento del hecho y el sentimiento nacional proporcionando una indumentaria nacional, la moda contribuyó a reforzar el sentido de pertenencia a una misma comunidad política y cultural. (Lipovestki 1990:46)

La moda será entonces un factor indispensable para la formación del *sujeto nacional* y, por supuesto, el periódico va a jugar un papel fundamental. En la prensa se publicaban crónicas, artículos y propagandas de modas propias de Occidente (implicaba el progreso) con el fin de incentivar al lector a que se vistiera de esa manera.

El periodismo, en el sistema de la República de las Letras, era el hogar donde se debatía la “racionalidad”, la “ilustración”, la “cultura”, que diferenciaba la “civilización” de la “barbarie”. De ahí que sea posible pensar el periodismo entonces como el lugar donde se formaliza la *polis*, la vida pública en vías de racionalización. (Ramos 1989:92-93)

Desde el discurso periodístico se implantaba una forma de vestir acorde a la ideología hegemónica. El hecho de que el cuerpo vistiera una prenda propia de la *modernidad* implicaba para muchos de esos intelectuales que los ciudadanos podían llevar puesto simbólicamente la civilización. De esta manera, así sea en apariencia, serían muy parecidos a los europeos. La moda era pues, símbolo de *civilización*. Susan Hallstead aborda esta temática en el artículo “Políticas vestimentarias sarmentinas: tempranos ensayos sobre la moda y el buen vestir nacio-

nal” y afirma lo siguiente:

Estas representaciones escritas y/o visuales implican un mensaje de índole ideológico y revelan las relaciones de poder que existen entre el cuerpo-real y simbólico- y fuerzas discursivas hegemónicas en un momento histórico dado. En la producción literaria/periodística de la Argentina decimonónica la alusión a las modas extranjeras –principalmente europeas- como parte del proyecto nacional puede ser vista como una forma alternativa de propaganda nacionalista. (Hallstead 2004:54)

Los artículos de moda iban dirigidos a un público femenino alfabetizado para crear una formulación político-social y vincular el espacio doméstico con la esfera pública.

4. LA GUIRNALDA, COMUNIDAD DE HERMOSAS VENEZOLANAS

En Venezuela el periódico *La Guirnalda* (1839) se encargó de la publicación de artículos que sólo tocaban el tema de la moda: *y puesto que habeis (sic) tomado á (sic) la Guirnalda por órgano de la moda, voy a hablaros solamente de esta (sic)*. (*La Guirnalda* 1839 sep 4, IV: 50)

Desde la misma dedicatoria de esta publicación *A las hermosas venezolanas*, se observa cómo se está delimitando el espacio de esa comunidad imaginada. Con el sólo hecho de enunciar *venezolanas* se designaba una colectividad inexistente que se asimilaba como real (en 1830, sólo nueve años antes, estaba Venezuela separándose de La Gran Colombia y estableciendo sus fronteras sociales y políticas). Con la palabra *venezolanas* se abría una verdad posible desde el signo lingüístico mismo.

El intelecto accede a otra lógica, aborda la región desnuda de “la experiencia interior”: una misma y úni-

ca verdad se desea, común a toda habla, ya sea ficticia, poética o discursiva, porque en adelante es la verdad de la palabra misma. (Barthes 1989:49)

Desde el primer artículo los editores de esta publicación definen claramente su objetivo, *civilizar* a la nación por medio de la moda e inculcar la variedad en el vestir, para llegar al progreso.

El solo hecho de haber modas en un país es ya indicio de su civilidad; y podría hacerse un cálculo exactísimo del grado de cultura no sólo de cada nación, sino de cada provincia, y hasta de cada pueblo, por su versatilidad en el vestir y su perfección en el cortar. El progreso del siglo se comunicará a todas las cosas, y el hombre estacionario en el vestido casi se puede asegurar que lo es también en el entendimiento. (*La Guirnalda* 1839, jul 18, I:2)

Si buscaban la modernización por medio de la moda, ésta debía ser elegante, sobria. Un individuo debía vestirse a la moda, de lo contrario atentaba contra el desarrollo y el progreso: *¿No habeis (sic) visto muchas veces ciertos individuos que pasan años y años y siempre tienen unos mismos pantalones y un mismo frac (...)? ¿Y no os ha repugnado su vista, y le habeis (sic) llamado retrogrado y enemigo del progreso?. (La Guirnalda* 1839, sep 4, IV:49)

La vestimenta iba a tener su base en París, cuna de la modernidad y el *buen vestir*: *En París, imperio de las ciencias, de las artes y de la elegancia hay muchas señoras dedicadas a redactar artículos sobre modas y poner al público corriente de las novedades del buen tono. (La Guirnalda* 1839, jul 18, I:2) Las noticias y moda parisina daban felicidad y reposo a las lectoras de *La Guirnalda*: *pero son tan escasas las noticias de París, que solo (sic) hemos conseguido las que ponemos á (sic) continuación con la esperanza de que el próximo número sere-*

mos más felices. (La Guirnalda 1839, sep 21, V:65)

Las mujeres debían vestir como *La Guirnalda* sugería, así llevarían puesta la modernización occidental en ellas: *Y si que-reis (sic) vosotras, lindas lectoras, cuando concurrís á (sic) un baile, ir engalanadas a la usanza general de toda Europa, adornad vuestras graciosas cabezas con guirnaldas de rosas azules, blancas ó (sic) rosadas. (La Guirnalda 1839, jul 18, I:4)*

La mujer no sólo consumía la moda, sino los accesorios y elementos que se derivaban de ella. Francisco Zarco (1829-1869), escritor mexicano, delimita claramente esto en sus crónicas de moda:

La moda no limita su dominio a los trajes, se extiende a los muebles, a las comidas, a las visitas, a las costumbres y tal vez a las opiniones. Para la buena apariencia de las casas, nada es tan indispensable como la influencia de la mujer. (Zarco 1994:492)

Las féminas debían fomentar las tertulias propias de Europa, pues éstas anulaban el ocio y protegían de ideas negativas a la comunidad, consolidaban en un solo pensamiento las buenas costumbres y el deber social de los ciudadanos. De esta manera se educaba y se fomentaba la cultura en la comunidad imaginada:

Las *tertulias* son desde mucho tiempo ha la moda mas (sic) inalterable y extendida en toda Europa; y aun (sic) nos atrevemos á (sic) asegurar que de ellas nacen todas las demas (sic): porque protegiendo el comercio de ideas, limando las costumbres y cultivando los gustos dominantes de la época, han llegado á (sic) erigirse en expresión del buen tono y por consiguiente en cimiento de las modas físicas y morales. Nosotros tendríamos á (sic) vanagloria que atendiendo á (sic) nuestras insinuaciones se fomentasen en Caracas por las grandes ventajas que reportaría. (...) ¡Ah! ¡Como

desearíamos que nuestras jóvenes y mas que ellas sus señoras madres quisieran penetrarse de las mejoras sociales que traen consigo las tertulias! (...) El medio de que se destierren ciertos vicios, de que se fomente la cultura, de que se firme la opinión, de que se den á conocer los talentos, de que luzcan sus gracias nuestras damas, y de que la educación se refine, son las tertulias. (*La Guirnalda* 1839, ago 1, II:17-18)

La Guirnalda iba dirigida a un grupo femenino alfabetizado (mujer-madre), una comunidad imaginada de *hermosas venezolanas*, en cuyo seno serían criados los ciudadanos civilizados que traerían definitivamente progreso a la nación.

la mujer en la nación continúa siendo el ángel del hogar [...] la presencia de la mujer como muestra del alto grado de civilización alcanzado y del refinamiento en las costumbres que destaca al venezolano. [...] No sólo le ofrece al hombre un lugar de reposo, alejado de las luchas que caracterizan el espacio público, el mundo de la política y los negocios, también se lo brinda, generosamente, a la nación. Ella es la representación de las ideas humanitarias y sentimentales que también deben distinguir a una nación moderna. (Silva 2000:100-101)

La mujer representaba entonces un objeto político, al cual se accedía por medio de estas publicaciones de modas que se implantaban dentro del ideario cultural. Las féminas asimilaban esto y lo llevaban a la esfera doméstica y a otros ámbitos sociales. De esta manera, esa madre como metáfora de la nación, traería a Venezuela el progreso con la crianza de los buenos ciudadanos.

A las mujeres toca cambiar este estado de cosas: a ellas corresponde llevar a cabo una gran revolución, estrechar más los vínculos sociales, y abrir sus salones a la amistad, la inteligencia, a toda clase de mérito.

Entonces podrá haber círculos artísticos y literarios, los hombres serán más corteses, más finos, y las mujeres tal vez tendrán más encantos. (Zarco 1994:498)

5. LA MODA: ¿ÉXITO O FRACASO PARA LA COMUNIDAD IMAGINADA?

Pese a que el vestido implique un acto de significación social y a principios del siglo XIX se pretendía llevar la modernidad con la moda, este ideal permaneció sólo en el discurso y aunque un número considerado de féminas seguían los consejos de *La Guirnalda*, la moda no representó el progreso que esperaba la comunidad imaginada de Venezuela.

Y no sólo la moda, el proyecto nacional tuvo un inevitable fracaso, los modelos foráneos chocaron con la realidad latinoamericana, aún confusa por la Independencia, y aún más por la Colonización. Tal como lo planteaba el escritor mexicano Guillermo Prieto (1818-1897) en su artículo “Literatura nacional” (1993), cómo se construye una nación si no se puede identificar ni con el indio, ni con el español. No hay un referente *real* con el cual se pueda establecer empatía, motivo por el cual no sólo en Venezuela, sino en la mayoría de los países latinoamericanos la moda no logró enmascarar por completo a las *comunidades imaginadas*. Quedaron en el ideario colectivo como posibilidades de ficciones que nunca fueron y que difícilmente podrán ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- La Guirnalda* (1839, julio 18), n. I.
La Guirnalda, (1839, agosto 1), n. II.
La Guirnalda (1839, septiembre 4), n. IV.
La Guirnalda (1839, septiembre 21), n. V.

- ANDERSON, BENEDICT (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARTHES, ROLAND (1978), *El sistema de la moda*, Barcelona, Gustavo Gili.
- _____ (1989), *Crítica y verdad*, México, Siglo Veintiuno.
- HALLSTEAD, SUSAN (2004), “Políticas vestimentarias samientinas: tempranos ensayos sobre la moda y el buen vestir nacional”, *Revista Iberoamericana*, LXX, n° 206, 53-69.
- LIPOVETSKI, GILLES (1990), *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama.
- PRIETO, GUILLERMO (1993), *Obras completas. Cuadros de costumbres I*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- RAMOS, JULIO (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- SILVA, PAULETTE (2000), *De médicos, idilios y otras historias*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Zarco, Francisco (1994), *Obras completas. Crónicas de teatro y de la ciudad. La moda*, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, compilación y revisión Boris Rosen Jélomer, XIX.